

J.F. 03 #1180009³
11/10/08

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RT

ALSINO

de: Pedro Prado.

Adaptación Dramática: Abniel Morales
1984.

ACTO PRIMERO

La escenografía es una plataforma gigantesca redonda. Levantada unas 24 pulgadas sobre el nivel del piso, dá la sensación de que es el tronco de un gigantesco árbol cortado transversalmente formando un plano redondo y perfecto. Las raíces del tronco se alargan como queriendo atrapar al público. Teatro de arena. Cuatro escalerillas semiescondidas entre las raíces del tronco-plataforma dan acceso al escenario. Cajas grises servirán de sillas o camas o ramas o montañas. Los actores salen de todas partes y llegan hasta la plataforma. Al comenzar la obra, ALSINO estará solo en el medio del escenario. Los personajes entran como un coro griego moderno recitando la narración. El director asignará los versos...

CORO: Seres humanos de la tierra, les dedicamos a Alsino. Antes no teníamos nada digno de ustedes. Y perdonen también si lo ofrendamos a las viejas casas de adobe, a los árboles silenciosos que las circundan y a las torres que se elevan sobre las cortezas abandonadas...
(En un tono muy natural) Hay una mísera aldea de pescadores y labriegos. Hay una choza donde duermen una anciana y dos niños. (La anciana y los niños se acuestan en el piso) Uno de los niños despierta. El miedo le turba. El otro niño, embriagado con el perfume violento de las flores, tiene un sueño sencillo y maravilloso. Sueña que volar es una hazaña que no requiere esfuerzo alguno. Sueña que volar es un hecho fácil para todo aquel que deje su peso en tierra. Se asombra de no haber tenido antes tal ocurrencia, y una y otra vez, solo con la fuerza de su propia voluntad, se desprende suavemente del suelo, poco a poco se eleva, y va y viene, con rapidez, por el aire. Pasa por encima de la choza y de la aldea, pasa por sobre los montes, pasa por sobre los hombres... Un niño sueña. Sueña que volar es posible porque se tienen alas. (Poco a poco todos los actores han dejado la escena, y al final del último parlamento quedan solo los niños y la anciana en escena)

ESCENA PRIMERA

ALSINO: Poli, anoche otra vez volé...

POLI: Volaste soñando.

ALSINO: Pero volé. Volé sobre la casa y el lago. Y era tan fácil, que yo me decía: "Mañana, cuando despierte, no me olvidaré de todo lo que debo hacer para volar"

POLI: ¿Y lo recuerdas?

ALSINO: Sí, pero parece que las cosas deben haber cambiado.

POLI: No te entiendo Alsino.

ALSINO: Mira, anoche quería volar y volaba. No hacía nada, no movía los brazos, no saltaba: solo quería volar y volaba, y ahora, tú ves, digo: Quiero volar, y no me muevo...

ABUELA: ¡Alsino! ¡Poli! ¿Dónde están demonios de muchachos?

ALSINO: Ayer tuve que acompañarla todo el día a buscar plantas medicinales por el bosque. ¡Vieja Bruja! Hoy no la acompaño...

ABUELA: ¡Alsino! ¡Poli! ¿Dónde diablos estarán estos muchachos? ¡Alsino! ¡Poli! Deja que los agarre, ya verán, ya verán...

ALSINO: Te digo que sí... Como yo acompaño a la abuela, los he visto muchas veces en el bosque. Los pájaros grandes, cuando comienzan el vuelo desde tierra, corren y mueven mucho las alas; pero cuando lo emprenden desde un árbol alto, apenas si dan dos o tres golpes. (Imitando a los pájaros Alsino y Poli corretean. Alsino se trepa en una caja.)

ALSINO: ¡Mira! Volar... Subir alto... Tocar las nubes... ¡Ven, súbete, ven! No mires abajo, mira lejos y no caerás... ¡Mira, la abuela! Pobrecita, tuvo que irse sola al bosque...

POLI: Abuelaaa... Abuelaaa...

ALSINO: Abuelaaa... Vieja Brujaaa... (Rien)

POLI: Abuelaaa... Vieja Bruja sin escobaaa...

ALSINO: ¿Por qué no volamos hacia el otro lado? Abajo hay arena blanda.

POLI: ¡No, allá no! No hay bastante altura, no hay mucho viento...

ALSINO: ¿Tienes miedo?

POLI: Alsino, yo no sé como se vuela...

ALSINO: Espera, ya verás cómo se vuela...

ABUELA: "Tomó con ambas manos los faldones de su chaqueta, y abriendo los brazos, formó algo así como dos alas improvisadas. Pálido, sonriente y confiado, sin quitar la vista del lejano horizonte, de un salto, y moviendo los brazos, se lanzó al vacío"... (APAGON)

ESCENA SEGUNDA

ABUELA: (Exorcisando a Alsino que está acostado) No teman, hierbas medicinales que viven en el silencio del bosque...

Chequén, guarda tu savia para los ojos enfermos. Pichoa, quita las verrugas de las manos. Quilmái, destruye las reuniones clandestinas. Hinojo, condimenta el amor de las mozas que te invocan...

¡Si te hubieses ido conmigo al bosque, ésto no te hubiese ocurrido! Alsino, como hijo de borrachos eres triste, y como eres triste, te pasas pensando... No todos los hijos de borrachos son así, tu hermano es callado. Poli es torpe y flojo. ¿No se pasa los días tendido en la arena, durmiendo? Tu hermano duerme las borracheras de tus padres. Cuando a ti te engendraron, ellos estaban en el comienzo de esa mala vida y quizá todavía tuvieran fuerzas de vergüenza. Recuerdo que entre sí se culpaban la borrachera del otro. Tú heredaste su tristeza y los deseos de salir y cambiar... ¿No andas tú, Alsino, queriendo ser como los pájaros? ¡Pobre niño; bebiste en la mala leche de tu madre las visiones de sus borracheras!

- ALSINO: Abuela, ¿qué ruido es ese?
- ABUELA: ¿Ruido? No siento ninguno...
- ALSINO: Lo oigo sin cesar.
- ABUELA: Será la arena que se cuele a través de las rendijas. Pero, ¿es posible que la oigas? ¿Ves? Por allí entra....
- ALSINO: No es la arena lo que oigo, es un campanilleo.
- ABUELA: ¡Ah, niño! Tienes razón; acaban de pasar dos tropillas de mulas de las salinas. Las yeguas madrinas hacían sonar los cencerros.
- ALSINO: No, no es ruido de cencerros. A veces el murmullo parece que viene de afuera; pero después, viene como de adentro.
- ABUELA: Algún piojito habrá sido, déjame ver, que esos animalitos hacen gran daño al oído.
- ALSINO: No abuela, no es en un solo oído, es en los dos, son como campanitas afuera y adentro de mí...
- ABUELA: ¡Ay Alsino, es la muerte que te está llamando! Cuando la muerte llama siempre se anuncia con campanitas y timbales. ¡Reza Alsino, reza! ¡Dios te salve María, llena eres de gracia....
- ALSINO: Quiero levantarme y salir, quiero correr, correr y volar...
- ABUELA: Tranquilízate niño, es la fiebre. Ya pasará... ¡Bendita tú eres entre todas las mujeres...
- ALSINO: Abuela, ¿cuando podré levantarme?
- ABUELA: ¡No pienses en ello, cállate niño, duérmete!... Y bendito sea el fruto de tu vientre Jesús...
- ALSINO: Abuela...
- ABUELA: Cállate niño, te has torcido el espinazo y vas a quedar jorobado para toda la vida. Bueno no te asustes, es poco, casi nada, una jorobita pequeña, pero en fin, una jorobita. Bendigamos a Dios que no te mataste en la caída... Santa María Madre de Dios... (Apagón)

ESCENA TERCERA

ALSINO: (Solo en escena) Estoy solo, pero volverán pronto. Han ido por agua. Poli golpeaba su tarro vacío como un tambor; mas todo el ruido posible no apaga este otro que crece en mí y me recorre como un escalofrío. Llega a mi cabeza, y pienso y deseo cosas que nunca imaginara; llega a mi lengua y no puedo impedir que hable, hable y hable. ¿Cuándo me vestí? No lo sé. ¡Dios mío! Pero, ¿qué es esto? Mis brazos trabajan libres de mis mandatos. ¿Cómo puede mi abuela decir que estoy enfermo? Mis piernas se van. ¿Dónde van? Ligado a ellas, sobre ellas voy. ¿Enfermo yo? ¿Cuándo he tenido facilidad mayor en el juego de mi cuerpo? No, por este camino no, piernas locas, por el sendero que orilla las dunas, por el sendero. ¡Cosa admirable, mis piernas son mías, pero no estoy en ellas! ¡Qué extrañas ideas tengo! Ni sé adonde voy ni lo que busco, los caminos se ofrecen y ayudan. Me recojo al interior de mi pequeña morada y, perezoso, diría que me recuesto y dejo mecer por una paz soñolienta. El sol poniente

arroja contra el suelo mi nueva sombra. ¿Mi nueva sombra? Sí, ellos se han extrañado, y la verdad es que esta sombra es algo distinta de la que yo antes tenía. Mi abuela dice que en vez de deshincharse parece que mi joroba crece. Bajo mi manta ella hace un bulto pequeño. Desde hace días, cuando la toco, siento dos pequeñas cosas duras e insensibles que salen fuera de la piel. ¿Serán mis huesos rotos que asoman? Hoy los tengo más salidos aún. Toda mi joroba está caliente y arde como un huevo empollándose. Ningún dolor tengo ya. Solo siento en ella como una inquietud. Algo así como cuando se nos duerme un brazo un hormigueo que corre sin descanso. ¡Cómo! ¿Ya hemos llegado a la cumbre de los cerros? Hay bruma sobre el mar. El rojo sol toca el horizonte. ¡Si pudiese llegar al sol volando! La noche llega sobre estas soledades... Antes, solo de pensar en los caminos lejanos, metidos en la noche, temblaba de miedo. Ahora, ¡cuán acompañado me siento! Todos los caminos se unen y forman como una red sobre la tierra; por ellos circulan los deseos inexpressables.... (APAGON)

ESCENA CUARTA

(En escena ALSINO con alas.)

ALSINO: (Haciendo la pantomima) Fue una agitación angustiosa la que sentía. Era un ansia terrible de elevarme por sobre mi espalda encorvada, enderezar mi torso y surgir joven, fuerte y hermoso por sobre mi miseria. No recuerdo ni el día ni la hora. Dí un grito ahogado y terrible al sentir como se me abría la espalda. Mi antigua joroba era un volcán de carne que expulsaba alas, movimiento, aire perseguido por la agitación de músculos nuevos. (Se oye el sonido del viento y el sonar de alas) Las plumas agitadas hacían un rumor semejante al de los pajonales. Sentí el vértigo del abismo y el cielo que se elevaba y caía. Se me llenaron de lágrimas los ojos por el aire frío de la atmósfera. Y el espacio era aire de tempestad y Alsino ya no era el jorobado del cual todos se burlaban, el hazmereir de la comarca, ¡No! Alsino era el centro del universo porque la tierra, las nubes, la luna, todo iba y venía y yo permanecía inmóvil, fijo... (Extiende los brazos en cruz) Alsino era la encarnación viva de la libertad pura, infinita, eterna... (Apagón)

ESCENA QUINTA

(En escena un viejo, Ño Nazario. Alsino se le presenta de repente con sus dos alas extendidas)

ÑO NAZARIO: (Aterrado) ¡Misericordia! ¡Misericordia!

ALSINO: (Riéndose) No tengas miedo...

ÑO NAZARIO: (Hipócrita y graciosamente) ¡Gracias Dios Santo, por haber atendido la súplica de uno de tus siervos y haberle enviado uno de tus celestes mensajeros!

ALSINO: (Riéndose) Pero yo no soy un ángel...

ÑO NAZARIO: (Aterrado) ¡Satanás!... (Se arrodilla) ¡Sí Dios mío,

Fuí falso y perjuro, robé y asesiné de obra y pensamiento! Pero ¿Cómo Dios mío vas a enviar al diablo por mi alma sin haber conocido la muerte?
 (Gritando exageradamente) ¡Perdón Dios mío, Perdón!
 ¡Dáme una oportunidad!(ALSINO se le acerca) ¡Ay, Dios mío perdóname, perdóname, atrás, atrás, mensajero del mal, Dios mío sé más democrático conmigo y perdóname todos mis pecados!...

ALSINO: Tampoco soy el diablo...

ÑO NAZARIO: ¿No? ¿Y entonces quién tú eres?

ALSINO: Soy Alsino.

ÑO NAZARIO: ¿Alsino?

ALSINO: Sí, siempre quise tener alas. Un día me subí a un gran árbol, me lancé al vacío, me rompí el espinazo y quedé jorobado para siempre. Bueno, para siempre no, porque ¿sabes? sentía un cuchicheo extraño en los oídos y mi joroba crecía y crecía cada día hasta que una noche, ¿ves? Me salieron éstas dos grandes alas de mi joroba. Ahora puedo volar tan alto como un cóndor.

ÑO NAZARIO: (Mirándole con malicia) Ah...

ALSINO: Y tú ¿qué haces? ¿Cómo te llamas?

ÑO NAZARIO: ¿Yo? Yo me llamo Ño Nazario y trabajo con pájaros.

ALSINO: ¿Con pájaros?

ÑO NAZARIO: Sí... Los domestico con la fuerza de mi secreta magia y hago que todos los pájaros caminen detrás de mí sin poder alzar el vuelo...

ALSINO: (Caminando un poco) Ah...

ÑO NAZARIO: ¡Cuidado no te muevas! ¿No ves que puedes pisar a uno de mis gorrioncillos...

ALSINO: Pero yo no veo ningún pájaro por aquí...

ÑO NAZARIO: ¡Niño estúpido! ¡Ño Nazario nunca miente!

ALSINO: Hace un momento dijo que robaba y asesinaba...

ÑO NAZARIO: (Cogido en pifia) Sí, pero no miento, y si te digo niño estúpido que Ño Nazario domestica pájaros y los hace andar tan quietos como ovejitas es porque es cierto...

ALSINO: Bueno, está bien, le creo, no miente pero roba.

ÑO NAZARIO: Sí pero...

ALSINO: ¿Por qué roba usted?

ÑO NAZARIO: Bueno, pues, por eso mismo, hijo de Dios. ¿No sabes que los ricos calculan su riqueza teniendo en cuenta los robos que nosotros los ladrones le haremos? Si nadie les robara, ellos robarían, entonces, a todo el mundo, y para librar a los demás de ese mal, y para dar a los ricos un gustazo después de un mal rato, les robamos. Porque así los ricos, se sienten que ellos son buenas personas y que los malos somos nosotros, los ladrones. Los ricos saben que si ellos claman contra los ladrones, en su interior, después, sonríen satisfechos de su inteligencia, al recordar

que todo, hasta los robos, lo tenían previsto para sentirse ellos buenos ciudadanos. Haciendo bien a tanta gente, ¿no merezco yo reconocer una acción sencilla como robar, que si me beneficia, trae, en cambio, un general equilibrio para la paz del mundo?

ALSINO: ¡Si todo el mundo se hiciera esas reflexiones!...

ÑO NAZARIO: ¿Quieres callarte niño estúpido! Yo procedo de acuerdo con lo que sucede y no con lo que pudiera suceder. He aquí una profunda enseñanza. Porque son pocos los que roban hago yo, un bien, robando lo que para ese objeto estaba destinado. ¿Comprendes? ¡Bah, pero que vas a comprender tú!... ¿Para qué explicar estas cosas, si las gentes las rechazan de palabras, pero lo aceptan en el proceder? ¿Confesarías tú, Alsino, que has comido ratones o ardillas? ¡Nunca! ¡Qué asco, dice la gente! Pero si alguien importante o famoso declara y confiesa que los ratones y las ardillas son deliciosas y nutritivas, todo el mundo confesaría que en algún momento de sus vidas han comido ratones y ardillas, y que son de-li-cio-sas... ¿Ves este saquito que llevo colgado al cuello? Pues dentro de él tengo guardado el secreto de mi magia. ¡Ah! Pero no creas que pueda compartirla contigo así porque así... ¡No!... Pensándolo bien, vamos a hacer un intercambio...

ALSINO: ¿Un intercambio?

ÑO NAZARIO: Sí... Tu me dices qué puedo hacer yo para que me salgan alas como las tuyas y yo te enseñaré cómo domesticar pájaros hasta hacerlos mansitos como ovejitas...

ALSINO: ¿Y para qué quiere usted tener alas?

ÑO NAZARIO: ¿Cómo que para qué? ¡Niño estúpido! Pues... Pues... Para ir por los pueblos y maravillar a las gentes y pasar el sombrero y recaudar dinero y vivir honradamente con el sudor de mi trabajo.

ALSINO: ¿Qué trabajo Ño Nazario?

ÑO NAZARIO: ¡Pues serás estúpido niño!... Con el trabajo, con el trabajo de... de... de mis alas... ¿O acaso te crees que no es trabajoso para un viejo volar y tener alas habiendo pasado ya los setenta años?

ALSINO: Usted lo que quiere es vivir la vida de un saltimbanqui...

ÑO NAZARIO: ¿Un saltin que?...

ALSINO: Un saltimbanqui, un payaso que brinca en el espacio, que vuela para admirar y hacer reír a las gentes...

ÑO NAZARIO: Sí, es preferible vivir la vida de un saltimbanqui volando en el espacio, que ser un viejo como yo, solo, seco como un tronco sin raíces...(APAGON)

ESCENA SEPTIMA

(Un narrador o narradora en escena. El cuadro debe montarse con mucha sensibilidad artística, coreografiado en pantomima, música, efectos de sonido y luces)

NARRADOR: Sediento en una soledad de desamparo total, Alsino sentía la necesidad de huir sin saber a donde. La piel de su cuerpo era una llama viva de angustia infinita. Abajo, la laguna era un remanso de agua fresca. Risas claras y voces alegres surgieron. Se acercó curioso. Eran dos niñas. Se perseguían una a la otra lanzándose puñados de agua cristalina. La mayor, muy traviesa, juega pesadas bromas a su compañera. Ya la acosa con puñados de agua, ya sigue tras ella sin dejarla un instante en paz, ya se zambuye y, tomándola de las piernas, la hace hundirse bajo el agua.

NIÑA: ¡Verás! Te acusaré...te acusaré...

ABIGAIL: ¡No seas tonta, anda y dílo! ¿Qué me importa?...

NIÑA: ¿No te importa? Se lo voy a decir a papá, para que venga y te vea así, desnuda...

ABIGAIL: Tonta, tonta....

NIÑA: Le diré a papá que eres mala, muy mala, y no te querrá más...
Ya verás, ya verás...(Sale)

NARRADOR: Alsino, sin darse cuenta de sus actos, sale de su escondite y va a su encuentro. Al oír un roce entre las ramas, la joven vuelve ligera el rostro llevando, rápida, una mano a sus verguenzas. Al divisar a un hombre, que tímido y sonriente se le acerca, lanza un grito de terror y huye a escape. Como cree que la persigue, sin dejar de correr mira hacia atrás, tropieza con un árbol y se dá tan recio golpe en la cabeza que, tambaleante, se detiene, gira sobre sí misma y cae sobre el talud cubierto de hojas secas. Alsino, asustado, se detiene. Pero al oír que lastimera gime, el corazón saltándole en el pecho, se vá acercando lentamente. Por allí el arroyo cae en el remanso. Se inclina y toma entre sus manos, como en una copa, el agua fresca y vuelve donde la joven para verterla en su boca. Pero al contemplar el cuerpo desnudo de la joven, en muda alegría, se le escurre el agua. Algunas hojas han quedado pegadas al cuerpo húmedo. Alsino se inclina. Desprende las hojas, y, con cuidado vá limpiando el cuerpo como acariciando la piel. Alsino, tembloroso, se inclina más y más... Y fue besándola aquí y allá recostándose sobre la joven como en un blando lecho. Enervado fue enderezándose sobre sus rodillas; y cuando, acometido del furor, se puso sobre ella, agitado a temblar, sus alas vibraron rápidas como en un vuelo. Se oyeron ruidos en la hojarasca, y Alsino, temeroso, salió volando por el hueco que los árboles hacían en el remanso. Había envejecido. Alsino-niño

moría. Alsino-hombre renacía. Era la metamorfosis del amor...
(APAGON)

ESCENA OCTAVA

ABUELA: (Sus manos intranquilas van y vienen sobre una frazada en una busca constante. Su rostro está casi irreconocible por lo flaco y desencajado. Se queda dormida)

ALSINO: (Entra sigiloso para no despertarla y le toma una mano y se la besa)

ABUELA: (Despierta sobresaltada) Ah... (Al ver las alas grises de Alsino se asusta y grita) ¡Dios mío!... ¡Alsino! ¡Alsino! ¿Eres tú?

ALSINO: Sí, soy yo abuela, no temas...

ABUELA: Pero...

ALSINO: No temas abuela, soy Alsino.

ABUELA: ¡Dios mío! ¡Ven, niño ven! ¿Dónde estamos? ¡Llegó sin saber! ¡Muerta ya! ¡Bendito sea Dios!

ALSINO: No abuela, estás viva. No temas. Estás aquí, en tu casa.

ABUELA: ¡Alsino! ¿Para qué engañarme? Poli, ¡bandido de tu hermano! me abandonó. ¿Y tus padres? ¿Sabes tú donde están? Sola, enferma, meses aquí en cama... Si no hubiese sido por mi vecina... ¡Ah! Pero que tonta soy, tú debes saberlo. ¿No ven los angeles todo lo que ocurre en la tierra? Dime... ¿Cómo moriste? ¡Cuanto te he buscado niño! Solo tu sombrero encontré flotando entre los juncos...

ALSINO: Pero... ¿entonces crees que estoy muerto?

ABUELA: ¡Que alas tienes! ¿Y debes andar así, desnudo? ¡Pobre niño! ¡Ven! ¿No tienes frío? Acuéstate y abrígate; abrígate aquí conmigo, como cuando eras niño. Pero no, ¡no te acerques! ¡Tengo miedo! ¡Dios mío, retírate! ¿Cómo es esto? ¿Dime Alsino, eres tú?

ALSINO: Sí, soy yo, que he venido a verla...

ABUELA: ¿Entonces, ya estoy muerta? ¿Muerta yo? ¡Ánimas benditas! ¿Y éste miedo? ¡Alsino! Los muertos no deben tener miedo. ¿Me has venido a buscar? Y ya eres todo un ángel... No lo hubiese creído de tí... ¡Ja, Ja!... No te enojas... ¡Es que eras tan travieso, demonio de muchacho! No, eras bueno, muy bueno... Pero no lo entiendo. ¡Y cuantas cosas sabrás! Vamos, cuéntame... ¿Podría llevarme ésta frazada para el cielo? Alsino... ¿Qué debo hacer? Espera... ¿Qué pasa? ¡Hijo! ¡Hijo mío, Alsino!...

ALSINO: ¡Abuela, soy yo! ¿Qué tienes? ¡Estás muerta! ¿No me dijiste que estabas enferma? Hubiese venido antes... Te moriste muy pronto, ¡y no creíste en mí! Todos me tienen por muerto... (LLORA) ¿Cómo enterrarte? Sí, en las arenas de la playa... Allí es fácil. Te enterraré en las arenas... (APAGON)

ESCENA NOVENA

NARRADOR: La gente trae y lleva por toda la comarca, la extraña historia. De boca en boca corre la nueva del ángel o demonio que, volando por los aires, visita la región. Se diría que nunca han aullado tanto los perros. Un periódico de provincia comenta la historia con tal ingenuidad, que los grandes diarios de las ciudades la aprovechan varios días para burlarse y aumentar la tirada de sus ediciones. Un señor, tenido por desequilibrado y espiritista, publica artículos ampulosos tratando de engarzar el asunto en bien de su credo, y como no faltan frailes de aldeas y predicadores ambulantes que, sin creer en él, lo aprovechan para atemorizar a los feligreses descarriados... Los hombres de ciencia, jóvenes y fervorosos, salen a rebatirlos y confiesan en grandes artículos el rubor que sienten ante la ilustración de un pueblo que acoge tales patrañas. Alsino, hambriento, baja a un rancho muy grande, para robar escondido algo de comer. Un perro cae sobre él y le dá en el brazo fuertes mordiscos. Tres hombres fuertes se le abalansan, le dan puntapiés y puñetazos y le dejan casi inconsciente.

HOMBRE I: Miren, el muy ladrón estaba robando gallinas...

HOMBRE II: ¡Espanten al perro!

HOMBRE III: ¡Traigan luz, traigan luz! (Traen un farol de gas)

HOMBRE I: ¡Dios mío! (Hace la señal de la cruz)

HOMBRE II: Pero éste no es el diablo...

HOMBRE III: Mira como lo ha dejado el perro...

HOMBRE I: Está llorando...

ALSINO: ¡No me hagan daño! ¿Porqué me maltratan?

HOMBRE II: Si habla...

HOMBRE III: ¡Déjenlo, déjenlo!

HOMBRE I: No, ¿no se dan cuenta que anda así porque está disfrazado? Le sale sangre y se queja, ¡y pide que no le hagamos nada! ¿Cómo vá a ser el diablo éste sinvergüenza, sin cola y sin cuernos y llorando como un marica?

HOMBRE II: ¡Vaya la carita de éste sinvergüenza!

HOMBRE III: Traigan una soga y nos lo llevamos al rancho...

HOMBRE I: Sí, estoy seguro que esto es un disfráz, ya verán, le arrancaremos las alas a éste sinvergüenza...

ALSINO: ¡Yo no soy un farsante, yo soy Alsino! (Todos enmudecen y se congelan. Se oye el nombre de ALSINO grabado con eco y sonido de mar y viento. APAGON)

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO:
ESCENA PRIMERA

HOMBRE I: ¡Suban! Es por aquí...

HOMBRE II: Este es el reo, patrón....

DON JAVIER: ¡Acércate muchacho! ¿Cómo te llamas?

ALSINO: Me dicen Alsino...

DON JAVIER: ¿Robando gallinas, ah? ¿Porqué andas desnudo? ¿Y qué es eso de las alas? A ver...

(Alsino se vira de espaldas y enseña sus alas grises)

DON JAVIER: ¿Qué significa ésto? Estas alas, ¿de dónde las sacaste? ¿Porqué tienen sangre? ¿Vuelas?

ALSINO: Sí, volaba... Pero me las han cortado..

HOMBRE II: Yo se las despunté, patrón. Primero se las quise sacar, creyendo que eran solo humareda y polvo, pero resultó que eran verdaderas...

DON JAVIER: Pero ¿de dónde te vienen? ¿De dónde pueden haberte venido? Es extraño...

ALSINO: Es una historia muy larga señor...

DON JAVIER: Sí, nos la contarás... Espera... Evaristo, asómate, ¿Está lloviendo?

HOMBRE III: No, Don Javier. Es el viento que se levanta y mueve los árboles. Parece sí, que vá a llover...

DON JAVIER: Bueno. Lleven éste muchacho al rancho. Banegas, alójalo en tu cuarto. Pero óyelo bien, ¡nada de brutalidades!

HOMBRE I: Sí mi patrón... Lo que usted diga...

DON JAVIER: No temas Alsino, te vas a quedar aquí en mi casa. Pero, ¡ay si tratas de escapar! Y tú Evaristo, pídele a la vieja Candelaria una manta y se la das. ¿Porqué estás desnudo? ¿No tienes frío?

ALSINO: No, señor...

DON JAVIER: Bien, váyanse... ¿Ya está amaneciendo?

BANEGAS: Sí, ya comienza a aclarar...

DON JAVIER: (Con una sonrisa maliciosa) Entonces, llévenlo al rancho y allí me esperan... (APAGON)

ESCENA SEGUNDA

(Una mesa con sillas. La Señora Dolores y la Señora Matilde están desayunando.)

DOLORES: ¡Margarita, Ricardito, Abigail! ¿Donde están metidos niños! ¡Vengan a desayunar!

MATILDE: Siempre te lo digo Dolores. Con estos niños hay que ser más estricta pero tú eres muy débil.

DOLORES: ¿Yo débil? Tú eres la alcahueta...

MATILDE: Dolores, ¡no me insultes ni me faltes el respeto!

DOLORES: Matilde, no me digas cómo tengo que criar a mis sobrinos...

MATILDE: Se te olvida que también son mis sobrinos...

DOLORES: Sí, pero siempre estás quejándote de tus achaques y tus reumas y yo soy la que tengo que poner el orden en ésta casa.

MATILDE: ¡Ja! ¡La víctima, la mártir! ¡Como yo no hago nada!
¿Verdad? No, si uno no puede ser buena en ésta vida,
todos quieren hacerles ver a los demás que su cruz
es más pesada que las otras. ¡No, si yo no hago nada
en ésta casa, nada!

DOLORES: Está bien, ¡cállate! Que parece que te dán cuerda...

MATILDE: ¡Dolores, no me faltes el respeto!

DOLORES: ¡Matilde!

DON JAVIER: (ENTRANDO) ¡Gran noticia, gran noticia! ¿ustedes
eran las que no creían en el diablo o ángel
que tantos habían visto volando? ¿Eran ustedes?

DOLORES: Sí, Javier...

MATILDE: ¿Que ocurrió?

DON JAVIER: Pues vengan, síganme. Mucho secreto. Anoche,
los peones le echaron el guante.

DOLORES: (Exaltada) ¿Pero qué dices Javier?

MATILDE: ¿Estás loco?

DON JAVIER: Lo tengo aquí en el rancho, al cuidado de Banegas.

ABIGAIL: (Entrando) ¡Papá! ¿Dónde? ¿De veras? ¿Queremos verlo?

MARGARITA: Sí Papá, sí, ¿Verdad Ricardito?

RICARDITO: (Se ríe. Es muy pequeñito para hablar)

DON JAVIER: (Enojado) ¿Quién les contó?

ABIGAIL: Ya todo el mundo lo sabe...

DON JAVIER: ¡Qué gente ésta! ¡No pueden dejar la lengua quieta...

DOLORES: ¡Margarita, ¿Qué estaban haciendo?!

MARGARITA: Estábamos jugando Tía...

MATILDE: ¿Jugando? ¡No escucháron que les llamábamos!

ABIGAIL: Sí, pero...

DON JAVIER: Bueno, ¿Quieren ir a verlo, sí o no?

NIÑOS: Sí... (Todos caminan hacia donde está Alsino y Banegas)

DOLORES: ¡Abigail, espera...no corras así!

MATILDE: ¡Margarita y Ricardito no caminen tan rápido!

ABIGAIL: ¿Tienes miedo Ricardito? No seas tonto, ven...

DON JAVIER: Banegas, quítale la manta...

MATILDE: (Espantada) ¡No Javier! ¿Qué vas a hacer?

ALSINO: (El mismo se quita su manta. Tiene puesto unos
pantalones ridículos. Queda al descubierto su bello
torso desnudo) No se preocupe Señora...

DOLORES: ¡Dios mío pero si habla español!

MATILDE: ¿Y qué tu te crees Dolores? Los ángeles son bilingües...

ALSINO: Yo no soy un ángel Señora, me llamo Alsino...

ABIGAIL: (Asombrada. Como reconociéndolo) Alsino...Alsino...

MARGARITA: ¿Qué te pasa Abigail? ¿Porqué lloras?

DOLORES: ¡Niña, no te asustes!

MATILDE: ¡No seas tonta Abigail!

ALSINO: Abigail...¿Se llama Abigail?...

ABIGAIL: (Sale llorando y corriendo asustada) Alsino...Alsino...

El ángel se llama Alsino...Alsino...(APAGON)

ESCENA TERCERA

NARRADOR: A pesar de todas las prohibiciones, Abigail y sus hermanos iban al huerto cada vez con mayor frecuencia, en busca de las historias extraordinarias que Alsino les contaba. Banegas, ganado por la mansedumbre del prisionero, lo dejaba en libertad dentro del recinto de la arboleda. Prisionero, en una falsa libertad, Alsino se sentía como un gran árbol con el tronco cortado, pudriéndose sus raíces poco a poco. Sólo en los niños encontraba un poco de alegría para sus penas, que eran muchas...

ALSINO: ¿Cuándo?

ABIGAIL: No lo sé, pero vendrá.

ALSINO: ¿Le han ocultado su visita a Don Javier?

MARGARITA: Papá no lo sabe. Tía Dolores dice que el cura te vá a librar del maleficio que tú tienes...

ALSINO: ¿Viene a ponerme en libertad?

ABIGAIL: No, viene a exorcisarte...

ALSINO: ¿Qué dices?

ABIGAIL: Anoche le conté a mis tías todas tus terribles aventuras. Lo dura que es la vida cuando llega el invierno y comienzan a escasear y luego se agotan los frutos silvestres y rechazado por el miedo de las gentes, tienes tú que soportar el frío, el hambre y la soledad. Confundidas, Tía Dolores y Tía Matilde se pusieron a rezar por tí. Tía Matilde, que es una santa, pidiéndole a Dios por tu suerte, ha pensado, aunque papá se enoje, que nadie podría hacerte mayor bien que el cura del pueblo. Es un viejito tan bueno...

MARGARITA: Más gordo que una vaca hinchada...

ABIGAIL: Pero es bueno y ya tu verás Alsino, te vá a curar...

ALSINO: Pero yo no estoy enfermo Abigail...

MARGARITA: Papá dice que tu caso es un fenómeno de la naturaleza...

ABIGAIL: Se dice fenómeno.

MARGARITA: ...Y quiere exhibirte...

ALSINO: ¿Qué dices?

MARGARITA: Sí, yo se oí decir... Quiere exhibirte como un monstruo, Alsino. Quiere llevarte para te vean todas las gentes de las grandes ciudades. Te quiere vestir de payaso para que trabajes en un circo muy famoso que viaja por todos los países de América. El quiere ser tu empresario y ganar mucho dinero contigo...

ALSINO: ¿Yo? ¿Un payaso?

MARGARITA: Perdónalo, papá está enfermo. Si tú supieras, las deudas le roban el sueño. Ahora ha ido a la ciudad.

ALSINO: ¿No está aquí?

ABIGAIL: Salió en la madrugada. Estará varios días ausente. Fue a vender la siembra a los molineros. No lo aceptarán. Pero él vá dispuesto a cualquier cosa. Necesita dinero para detener la ruina. Luego, espera hacerse rico nuevamente exhibiéndote a tí.

ALSINO: ¿Y tú crees que las gentes tendrán algún interés en verme?

MARGARITA: ¡Oh sí! ¿Quién lo duda? Todo el mundo quiere verte, tocar tus alas, hablarte, escuchar lo que tú digas. Y en los escenarios cerrados de los grandes teatros, sentiremos el silencio de las multitudes escuchando el ruido de tus alas...

ALSINO: Yo me quedaré quieto y callado y no haré nada.

ABIGAIL: Entonces la gente, enojada por haber gastado su dinero en la taquilla inútilmente, te gritarán cosas feas...

MARGARITA: Sí, y te apedrearán con los programas de cartón y papel y los pisos de los escenarios se cubrirán con las fotos arrugadas de un Alsino falso... Porque la gente paga para ver cosas "extraordinarias" en los circos y los teatros.

ALSINO: ¡Explotarme como un monstruo, es horrible! Yo solamente poseo mis sufrimientos y mi soledad. Las cicatrices son pliegues que no se borran, por eso las tenemos siempre presentes; los pliegues que hace la alegría pronto desaparecen. Todos mis dolores fueron reales, pero ¿ves? ¡que placer me regalan mis dolores al transformarse en alas grises! Alsino, ¡el hijo de borrachos! ¿Dónde estará Poli, mi hermano? La desgracia de mi prisión y de mis alas cortadas, han hecho posible oír tu voz Abigail. Mi soledad se aleja al ver tu sombra. No te apenes por mí Abigail, ¡alégrate también!...

ABIGAIL: ¿Qué dices?

ALSINO: Sí ¿No recuerdas? Había una vez una muchacha desnuda bañándose en un arroyo. Estaba desnuda. Quiso huir y tropezó con un árbol... ¿Recuerdas?

ABIGAIL: Entonces...no era un sueño...

ALSINO: No...no era un sueño...era una transformación...(APAGON)

ESCENA CUARTA

(En escena todos: Matilde, Dolores, Abigail, Margarita, Ricardito, Banegas, Evaristo, el Cura y su sacristán que no será otro que Ño Nazario. Alsino acorralado en el centro de todos)

CURA: ¡Parece mentira, cómo crecen estos niños! Menos mal que éste año será de mariposas, y Ricardito podrá cazarlas por docenas...

MATILDE: ¿Usted cree Señor Cura? ¿No será pecado cazar mariposas? ¿Podemos permitirle a Ricardito esas cosas?

DOLORES: ¡Pues claro Matilde! Si el Señor Cura lo dice es porque está permitido por nuestra Santa Madre Iglesia.

BANEGAS: ¿No tiene usted sed Padre?

Evaristo: Sí, ha sido largo el camino.

CURA: Bueno, pero no hay camino largo para nosotros los mensajeros del Señor. Donde haya una necesidad que llenar, por muy lejos que sea, allí estaremos nosotros, llevando el consuelo a todos los necesitados.

DOLORES: ¿No se tomaría usted Padre una copita de vino?

CURA: (Malicioso) ¿Vino? Hum...

ÑO NAZARIO: ¿No tendría usted señora, perdone la confianza Padre, no tendría usted una botellita, así, pequeñita digo yo, de ron del país?

MATILDE: (Sorpresa) ¿Ron del país?

DOLORES: ¿Se puede tomar ron del país Padre?

CURA: (Rápido) ¡Oh sí señora! Acá mi sacristán se ha expresado muy correctamente. En vez de vuestro vinillo, que no dudamos de su buena calidad, preferiríamos tomar un refrescante, puro y sabroso ron del país. Recuerde Señora, que además de buenos cristianos debemos ser buenos patriotas...

DOLORES: Bueno pues, Evaristo, traigale al padre su vasito de ron...

CURA: ¡Dios te bendiga hija, Dios te bendiga! (Sale Evaristo) Bien, estoy deseoso, ¿porqué no decirlo?, de ver ese ladrón con alas.

DOLORES: ¡Oh Padre! No es un ladrón, es un pobre desgraciado.

MATILDE: Javier lo tiene preso, Padre...

DOLORES: ¡Es tan extraño todo lo que ocurre! Es un muchacho tímido y bueno, al que los perros siguen con insistencia mortificante.

MATILDE: ¡Pero él posee una paciencia de santo, Padre!

DOLORES: Le habla a los animales sin fatiga. Y se diría que ellos le entienden, porque, sin aburrirse, los animales no lo abandonan por horas y horas, como escuchándole...

CURA: Humm... Que extraño... ¿No se tratará de un caso de

hechicería?

MATILDE: No lo creemos Padre, pero si usted lo dice,
¡quién sabe!

CURA: ¿Dónde está?

MATILDE: Abigail, dile a Banegas que lo traiga. Está en
el huerto Señor Cura. ¡Y sabe tanto de hierbas
medicinales! Ha hecho curaciones milagrosas!

DOLORES: ¿Recuerda usted Padre, el panadizo que tenía la
criada Benita? Ya le tomaba la mano y el brazo,
pues él, con cataplasmas de cabello de ángel, la
ha sanado ¡en cinco días!

MATILDE: Sí, pero el pobrecito se siente muy solo Padre!

ABIGAIL: Aquí está Banegas con Alsino, Tía...

ÑO NAZARIO: (Reconociéndolo) ¡Amigo!

CURA: ¿Le conoce usted Ño Nazario?

ÑO NAZARIO: ¿Yo? ¡No Padre! Eh... lo que pasa es que ^{me} sorprende
de que un ángel se le presente a un Representante
de Dios en la tierra, vestido con esas fachas...

CURA: Parece un jorobado gigante...

ABIGAIL: Son las alas Padre, las tiene bajo el poncho escondi-
das.

CURA: Acércate muchacho, no tengas miedo, ya conozco algo
de tu historia, pero ¿de dónde eres?

ALSINO: ¿Yo? Soy de Las Conchas, cerca de Llico.

CURA: ¿Un caserío de tres o cuatro ranchos que hay a la
orilla del mar?

ALSINO: Sí Señor...

CURA: Vaya, vaya... conozco esa región. Cuando fui cura de
Paredones varias veces alcancé por esos lados. ¡Qué
curioso! ¿No vivía allí una vieja médica yerbatera
que todos la tenían por bruja?

ALSINO: No era bruja. No había más médica por allá que mi
pobre abuela...

CURA: ¿Qué dices? ¡Donde iba a figurarme!

DOLORES: ¡Santo Dios!

MATILDE: ¡Virgen santa!

CURA: Veán ustedes... ahora me explico, ¡pobre muchacho!
¡Es un Hereje! (Violentemente) ¡ES UN HEREJE!!!!

TODOS: ¡Un hereje! (Le van dando la espalda a Alsino)

ALSINO: (Triste) No debí salir... Soplaban un vientecillo
en el portezuelo, aquí entre ventanas abiertas, estamos
en una corriente de aire frío...

CURA: Bien, bien, ya volveré por tí... Con la ayuda de Dios
te libraremos de todo maleficio. Señora Dolores
¿Y mi vasito de ron?

MATILDE: ¡Oh, venga Padre, acompañenos a la casa!

DOLORES: Vengan niños... (Salen todos menos Abigail y Ño
Nazario)

ÑO NAZARIO: ¡Quién lo iba a decir! Que pequeño es el mundo
¿verdad Alsino? (Sale)

ALSINO: ¡Perdóname Abigail! Pero no temas, es mentira, mi abuela no era una bruja, creo ahogarme, veo estrellas, me zumban nuevamente los oídos, pero ¡no huyas de mí Abigail!

ABIGAIL: (Llorando) ¡No sé Alsino, tengo miedo, no sé! (Y al salir corriendo, apagón)

ESCENA QUINTA

(Alsino conversando con dos periodistas y un americano)

PERIODISTA I: Amigo, soy periodista...

PERIODISTA II: Somos corresponsales del periódico ECO DE LA PROVINCIA.

PERIODISTA I: Trabajo nos ha costado dar con usted.

PERIODISTA II: Pero ¡vamos! conocemos nuestro oficio y nada nos iba impedir dar con usted.

PERIODISTA I: (Observándolo) ¡Ah, ah! ¡No podría ser otra cosa!

PERIODISTA II: Sí, ¡ese diablo de Don Javier! ¡Que hombre tan fantástico!

AMERICANO: Soy su más irreconciliable enemigo político; pero debo confesar que, en combinaciones absurdas, me deja muy atrás. ¡Amigo, amigo! ¡Confiese! ¿Qué majaderías ha urdido él con usted? ¿Alas? ¿Vuelos? ¿Cuál es el objeto oculto de todo esto? ¿Negocio? ¿Fines electorales?

ALSINO: ¿Elecciones Señor?

AMERICANO: Sí, Don Javier es mi rival político en estas próximas elecciones. Tal vez quiere atraer la atención del pueblo utilizando trucos extraordinarios...

PERIODISTA I: ¡Diga! ¡Confíeselo sin temor!

PERIODISTA II: Seremos generosos con usted...

AMERICANO: (Sacando un mazo de billetes) Sí, le pagaremos muy bien.

ALSINO: (Riéndose) Pero señores, ustedes no entienden....

PERIODISTA II: Su reír lo vende amigo mío... ¡Que broma tan grosera! Pero de ridícula, llega a ser graciosa, graciosísima. En todas partes no se habla sino de esto.

PERIODISTA I: Pero ¡que alas grises tan feas! ¿porqué no escogieron plumas de pavo real para construirle sus alas? Alas grises... son muy comunes y poco estéticas.

PERIODISTA II: Sí, usted sabe, a la gente le gusta lo exótico, lo fuera de lo común, lo soberbio....

ALSINO: ¿Lo soberbio Señor?

AMERICANO: ¿Y cuando comenzará la jira artística y de

promoción?

ALSINO: ¿Jira?

PERIODISTA I: ¡Oh! ¿Todavía están ensayando? ¡Que divertido!

ALSINO: ¿Ensayos Señor?

AMERICANO: Míreme amigo... (Le dá unos cuantos billetes) tome ésto, es una tontería lo que hacen ustedes, yo voy a ganar las elecciones con ángeles y sin ángeles. Lo malo es que tarde o temprano el público engañado le dará a usted una paliza, ¡y a la cárcel!; Sí, a la cárcel, téngalo por seguro!

ALSINO: ¿Usted cree Señor?

PERIODISTA I: ¡Este muchacho es un fenómeno maravilloso! ¡Hay que ver las cosas que pasan!

AMERICANO: Bien amigo, si usted se quita sus alas y no se deja utilizar por Don Javier, yo le pagaré cien dólares... Si insiste en seguir teniendo alas, pues ya verá, ya verá...

ALSINO: Pero Señor, ¿no comprende? Soy Alsino, mis alas son verdaderas... (APAGON)

ESCENA SEXTA

(Abigail, enferma acostada. La Señora Dolores y La Señora Matilde con Alsino en escena)

ALSINO: ¿Está enferma?

DOLORES: Tiene fiebre, el médico ha dicho qué... (Solloza)

MATILDE: ¡Dolores, ten fe!

ALSINO: ¿Porqué no me habían dicho nada? ¡No han querido creerme! Yo pude haberla curado...

MATILDE: Pero como el Cura dijo que tú...

ALSINO: (Molesto) ¡Yo no soy ningún brujo! Soy solamente Alsino ¿porqué no quieren entender?

DOLORES: Es que... Javier no cree en tus remedios, "¡A mi hija darle esas tonterías! ¡Bah!"... ¿Y qué podíamos hacer nosotras, Alsino?

ABIGAIL: (Lejana) ¡Pobre papá! Me vé enferma y se confunde. Pero yo estoy bien, ¿No lo creen?

ALSINO: (Tomándole una mano) Abigail...

ABIGAIL: Alsino... me parece haber estado siempre en tu compañía... ¡Si yo tuviese alas Alsino, qué de aventuras no correríamos juntos! Nos casaríamos ¿verdad Alsino? Porque así, yo sin alas y tú con ellas... ¡bonita pareja!... Te vendrían unas ganas muy enormes de volar, pero yo tendría que quedarme plantada en la tierra como un viejo tronco de

raíces podridas...Y si me alzaras en tus brazos, no subirías alto ni llegaríamos lejos...Si te quedaras conmigo no podrías ir entre la gente así, medio desnudo. Y si cubrieses tus alas, ¡que joroba fea se formaría! Todos se burlarían de nosotros...Alsino...Alsino...(Su voz se apaga en un ronquido triste y muere)

ALSINO: (Llorando) ¡Abigail, Abigail! (Se levanta. Se lleva las manos al rostro y con terror comprende que ha quedado ciego por no se sabe que raro misterio del amor perdido) ¡Estoy ciego, no puedo ver!

DOLORES: (Llorando aterrada) ¡Dios mío!

MATILDE: ¿Qué dices?

ALSINO: ¡Estoy ciego, ciego, ciego! (Un chorro de luz roja lo vá iluminando. El resto del escenario vá oscureciéndose. De todas partes de la sala van surgiendo todos los actores de la obra. Van acercándose al escenario. El sonido del viento y batir de alas se escucha. El mar canta.)

CORO: Asustado, Alsino comprendió que podía volar.

ALSINO: ¡Ciego, ciego!...

CORO: Hace ya horas que Alsino asciende sin cesar. Se encuentra a una altura vertiginosa, dos veces mayor que la que alcanzan los últimos cóndores. Y sigue ascendiendo, sigue, sigue en su vuelo imperturbable. El aire, extraordinariamente delgado, lo fatiga; pero él continúa en arrebatada furia ascendiendo. Los golpes de su corazón corren por su cuerpo como los tañidos ensordecedores de una campana. En su estruendo se aturde su conciencia enloquecida...

ALSINO: ¡Ciego y Abigail muerta!

CORO: Una mortal sensación de ahogo lleva al último destello de su mente la sensación de ser presa de la más espantosa pesadilla...

ALSINO: ¡A despertar! ¡A despertar! ¡Oh, a despertar!

CORO: (La abuela y Poli se acuestan al lado de Alsino, que, cerrados sus ojos, empieza a caer) ...Y como quién desata sus ligaduras, extiende tembloroso sus manos y echando sus alas hacia adelante y hacia abajo, en su desesperación, las toma y aprieta entre sus brazos como un círculo de hierro. Súbitamente cae con una velocidad espantosa, que se vá acelerando al infinito...Antes de que él vuelva al sentido de la realidad, el roce de su cuerpo con la atmósfera, cada vez más densa, comienza por encender sus alas y, rápido como un vértigo, el fuego se apodera de él y lo consume...(Alsino queda en oscuridad total)

Era el mes de mayo, mes de estrellas fugaces. Confundido entre las que cayeron esa noche, nadie fuera capaz

de distinguirlo. Un momento antes de llegar a la tierra, de Alsino no quedaba sino ceniza impalpable...Falta de peso para seguir cayendo, como si fuese niebla, flotaron sus cenizas, sin rumbo, hasta la madrugada. Las brisas del amanecer se encargaron de dispersarlas. Cayeron al fin, sí; pero el soplo más sutil las volvía a elevar. (Caen miles de papelillos del techo, llenando la sala) Deshechas hasta lo insoportables, hace ya largo tiempo que han quedado, para siempre, fundidas en el aire invisible y vagabundo... Era, una mísera aldea de pescadores y labriegos. Era, una choza donde dormían una abuela y sus dos niños. Era un niño que soñaba con volar. Era una mentira hermosa...

ALSINO:(Despertando) ¡Abuela, Poli, despierten!

ABUELA:(Despertando) ¡Ah! ¿Qué ocurre?

ALSINO:(Levantándose, extendiendo sus brazos) Anoche, otra vez volé... (TELON FINAL. El viento, el mar y las alas cantan su mentira gloriosa)

FIN

J. A. —————
1984

Rio Piedras, P.R.

25 de enero de 1984.

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEC

Escuela de Humanidades
UPR-PP